

Ma. Antonieta Julián Pérez
Ramón Espinosa Contreras
(Coordinadores)

Filosofía y literatura

Filosofía y literatura

Ma. Antonieta Julián Pérez
Ramón Espinosa Contreras
(Coordinadores)



FILOSOFÍA Y LITERATURA

Ma. Antonieta Julián Pérez
Ramón Espinosa Contreras
(Coordinadores)





Primera edición: mayo 2015

ISBN: 978-607-9426-17-0

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán núm. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 5604-1204 / 5688-9112
<administracion@edicioneon.com.mx>
<www.edicioneon.com.mx>

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

Cuerpo Académico Estudios Literarios y Filosóficos

Cuerpo Académico de Ética

Cuerpo Académico de Artes, Literatura y Sociedad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Cuerpo Académico: Investigación en Literatura, Cultura y Estética

Cuerpo Académico: Filosofía y crítica del arte y pensamiento latinoamericano

Cuerpo Académico: Historia y crítica del arte y la cultura

REDES CON CUERPOS ACADÉMICOS

Universidad Autónoma de Sinaloa

Universidad Autónoma de Colima

Universidad Autónoma del Estado de México

Universidad Autónoma de Tlaxcala

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

ÍNDICE

Introducción..... 11

FILOSOFÍA

Kant: el sujeto moderno y la libertad..... 25
Ramón Espinosa Contreras

Comentarios de la pregunta que interroga por el sentido
del ser en Heidegger..... 51
Ma. Antonieta Julián Pérez

La cultura latinoamericana en el contexto
del sistema-mundo 63
José Ramón Espinosa Julián

Parménides: el fundar, el ser y temple fundamental
en el *Poema*..... 79
Ricardo Sánchez García

Ética y política en *La ciudad de Dios*..... 101
Wblester Iturralde Suárez

Don José María Vigil: filósofo y literato 125
Silvana Elisa Cruz Domínguez

La comprensión hermenéutica como proceso dialógico:
conversación texto-lector 153
Octavio Valdés Sampedro

Una mirada al pensamiento de Augusto César Sandino ... 173
Juan Monroy García

Literatura de la revolución de José Revueltas 199
Manuel Aguilar Mora

LITERATURA

Concha Urquiza, poeta, mística y mujer	211
<i>María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve</i>	
Organización descriptiva en Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla	221
<i>Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez</i>	
El sertón de João Guimarães Rosa	239
<i>Zenaida Cuenca Figueroa</i>	
Conciencia y poesía en Gilberto Owen	251
<i>Francisco Javier Beltrán Cabrera</i>	
Biblia y literatura: el pecado original en Owen	275
<i>Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza</i>	
Metatestimonios del exilio uruguayo	303
<i>Cynthia Ortega</i>	
Sobre los autores	323

INTRODUCCIÓN

La filosofía y la literatura, como partes integrantes de las ciencias humanas, se relacionan entre sí para dar respuesta a los acontecimientos sociales, políticos y culturales de cada época histórica de las sociedades. Por su parte, la filosofía se ha caracterizado por aportar la metodología para las demás ciencias y construir el conocimiento y las distintas concepciones de cómo hacerlo. De ella se desprenden las diferentes corrientes y sistemas filosóficos, cada uno somete a crítica a la otra; por ejemplo, Aristóteles critica a Platón, los ilustrados a la filosofía medieval cristiana, Kant a la metafísica dogmática, Hegel a Kant y Fichte, Marx a Hegel y Feuerbach, por mencionar algunos. Desde la perspectiva de las ciencias sociales y humanas, la cultura y el arte, el conocimiento del mundo se plasma en la literatura, sea filosófica, sociológica, histórica o antropológica; en suma, en todas las ramas del conocimiento humano.

La literatura, y sus corrientes literarias en particular, se expresa en la novela, el cuento, la poesía, el teatro y la comedia, los cuales expresan un contenido social y filosófico, por ejemplo, la novela emblemática de Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, o bien, otras como *La fuerza de la sangre* o *El amante liberal*, etc. En la poesía: *Índice de primeros versos de todas las poesías* y otras. Teatro: *Tragedia de Numancia*, *Trato de Ángel*, etc. Asimismo, destacan los autores europeos y sus obras, como Dante Alighieri, *La divina comedia*; León Tolstoi, *La guerra y la paz*; Fiodor Dostoievski, *Pobres gentes* (novela social); Máximo



CONCHA URQUIZA,
POETA, MÍSTICA Y MUJER

María de los Ángeles Silvina Manzano Añorve

Mas, ¿qué mucho, mi Dios, si me quisiste
de contrariaros principios engendada?
cielo y tierra es el ser que tú me diste;

y cuando busca el cielo su morada
primera, y va a subir, se le resiste
la tierra, de la tierra enamorada.

"Jesús llamado el Cristo"
Concha Urquiza

Los críticos aseguran que los poetas mexicanos del siglo XX han sido influenciados por la poesía española. Aunque seguramente la extensa tradición religiosa del pueblo mexicano y sus artistas se remonta hasta la época prehispánica. A manera de introducción, comentaremos brevemente algunas características de dos místicos representativos de la tradición española: San Juan y Santa Teresa, quienes influyeron notablemente en la poesía de Urquiza.

Santa Teresa y San Juan de la Cruz, ambos, herederos de una cultura mística milenaria: la de los místicos germanos y flamencos de los siglos XIV y XV: Eckhart, Ludolfo de Sajonia, Dionisio de Rickel, Hendrick Van Herp, Taulero y Tomás de Kempis; la de los místicos



españoles de los siglos XII, XIV y XV: Raimundo Lulio, Francisco de Osuna y Bernardino de Laredo; y la tradición mística sufi árabe y persa: Ibn el-Arabi, Niza-mí, Jabir, Averroes o Ibn Rushd, Algazel o El-Ghazali y Rumi el persa.¹

Santa Teresa de Ávila (1515-1582), Teresa de Cepeda y Ahumada, fue una monja Carmelita que reformó la Orden del Carmelo y propició nuevas fundaciones de su reforma. Aficionada a los libros de caballería, ingresó a los veinte años como novicia en las Carmelitas de la Encarnación.

En su libro *Las fundaciones* describe su atareada y agotadora empresa. Escribió también el *Camino de la perfección* (1565), aunque se considera a *El Castillo interior* o *Las moradas* como el reflejo de su madurez espiritual (escrito en 1577), donde, con un estilo sencillo, expone directamente sus dificultades para expresar la experiencia de Dios. La oración, la humanidad de Cristo, gracias y mercedes, vida eucarística, entre otros, son temas constantes en el libro de su vida y en gran parte de su obra. Sin embargo, podemos afirmar que la oración es el tema principal para la santa, así como ahondar en la práctica de la oración mental. Sentía a Dios presente y dialogaba con él en su oración discursiva y contemplativa. Descubrió que la oración no es más que un trato de amistad con quien sabemos que nos ama.

Por su parte, el *Camino de perfección* es un código de espiritualidad, es el libro programático de una reforma. Obra didáctica esencialmente de historiografía de lo divino, dirigida a sus religiosos para enseñarles a hacer oración.

Queremos resaltar aquí la situación de la mujer en el siglo XVI, época en que vivió Santa Teresa. En ese entonces los círculos oficiales de la ortodoxia tenían ciertas resistencias sobre la práctica de la oración mental entre el pueblo, y mucho menos en muje-

¹ Mario Raúl Guzmán. "Selección, ensayo y bibliografía", *Bajo el oro pequeño de los trigos. Antología poética (1947-1996)*. México: Ediciones El Aduanero, 1997, p. 15 (Las Cuatrocientas Voces).

res. Aunque ya se habían dado casos de mujeres místicas, éstas eran tratadas como beatas embaucadoras, falsas, alumbradas o protestantes, como en los casos de la abadesa de las Clarisas de Córdoba, Magdalena de la Cruz, arrestada por la inquisición en 1544; el de María de Santo Domingo, conocida como la beata de Piedrahita; y los de Isabel de la Cruz en Guadalajara y Francisca Hernández, procesada en 1529. En los autos de fe de Valladolid y Sevilla de 1559 fueron quemadas vivas algunas monjas y beatas acusadas de alumbradas o protestantes.²

San Juan de la Cruz (1542-1591), Juan de Yepes y Álvarez, a los diecinueve años ingresó de novicio en el Colegio de los Carmelitas. Conoció a Santa Teresa y emprendió con ella la reforma de la Orden del Carmelo.

En cuanto a la poesía de San Juan de la Cruz, Dámaso Alonso, en su libro sobre este autor, nos habla sobre la posición secular, basándose en la larga tradición española de tratar lo divino con temas profanos. Nos dice Alonso que gran parte del simbolismo de los místicos españoles deriva de la poesía profana, popular o culta; así, por ejemplo, se pueden estudiar las fuentes garcilasianas en la poesía de San Juan, que a la vez derivan del *Cancionero* o del *Romancero popular*.

Se ha dicho también que la poesía de San Juan de la Cruz es tan intensa como breve, y que a través de ella pretende mostrarnos la naturaleza de Dios y ayudar a las almas a alcanzar la perfección. No pretende exaltar valores estéticos, sino aplicar un sistema de símbolos alusivos. Todo lo que no es Dios es tránsito y nada: sólo permanece lo que de divino hay en los seres creados.

San Juan de la Cruz, según Ramón Xirau, es un poeta de la noche, una noche contagiada de luz. Es también un poeta de imágenes y paradojas que conducen al silencio, que rompen el lenguaje cotidiano: la regalada llama, el cauterio suave, la música

² Daniel de Pablo Maroto. "Camino de perfección", *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, dirigida por Alberto Barrientos. Madrid: Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1978, p. 308.



callada, la soledad sonora, ejemplos de oxímoron que utiliza este poeta místico para hablar de lo inexpresable.

No en vano los críticos han considerado la poesía mística de San Juan de la Cruz como intensa y sublime, expresión del misticismo universal. Por su parte, Luis Miguel Martín Santos afirma que la poesía de San Juan es íntima y subjetiva. Sus tres poemas mayores: “Noche oscura”, “Cántico espiritual” y “Llama de amor viva” contienen las mismas características y el objetivo es igual: descubrir el camino para llegar a la unión con Dios.

Denis de Rougemont, en su libro *Amor y Occidente*, nos habla sobre la influencia de la retórica cortesana y caballeresca en los poetas místicos. Tanto las novelas de caballería como los tratados místicos tienden “a poner lo humano y lo divino en un mismo plano, sea contemplando lo divino con ojos profanos, ya considerando la humanidad bajo una interpretación divina”.³ Y argumenta sobre la influencia de los trovadores provenzales del siglo XII, en cuanto a su simbolismo y terminología, que pasan a la mística del siglo XIII casi íntegramente por medio de San Francisco de Asís.

Concha Urquiza, poeta, mística y mujer

Concha Urquiza del Valle (1910-1945) nace en Morelia, Michoacán, un 24 de diciembre; desde muy pequeña se inclinó por la literatura clásica y a los 11 años escribió sus primeros poemas. Fue una mujer de contrastes, de fuerte temperamento, de lenguaje impropio salpicado de picardías... fumaba sin parar y gustaba de comer con cervezas.⁴

Su insatisfacción existencial la llevó a buscar refugio en la vida religiosa. En 1938 se postuló en el convento de las Hijas del Espíritu Santo, pero al no soportar los rigores de la orden, con la salud

³ Denis de Rougemont, *Amor y Occidente*. México: Conaculta, 2001, p. 150 (Cien del Mundo).

⁴ Robles Martha. *Escritoras en la cultura nacional. La sombra fugitiva*, t. 1. México: Diana, 1989, pp. 182 y 187.

debilitada y con una fuerte depresión nerviosa, lo abandona y se refugia en San Luis Potosí (1939-1944) en casa de la hermana de una monja, con sólo 29 años de edad, etapa de gran productividad poética: “Concha escribió sus más bellos poemas caracterizados por una sabrosura de lenguaje e imágenes erótico-amorosas similares a las que escribieron los poetas clásicos españoles Fray Luis de León, Santa Teresa y San Juan de la Cruz”.⁵

La obra de Concha Urquiza permaneció en el olvido durante mucho tiempo; solamente en los últimos años los críticos han vuelta la mirada hacia su obra. Seguramente se debe a que la poeta no tuvo pretensiones de publicar y, por otro lado, a su agitada y tormentosa vida, que osciló entre la militancia política y su aspiración frustrada de convertirse en monja, lo cual hizo que dejara dispersa su obra en servilletas y en cartas para amigos. Se cuenta que Concha acostumbraba escribir sus poemas en servilletas y se las regalaba a sus amigos o las dejaba olvidadas en las cafeterías de Morelia.

Según Elsa Cross, Urquiza vio algunos de sus poemas publicados únicamente en revistas. Su primer libro en México fue publicado tardíamente en 1946, un año después de su muerte, gracias al trabajo de recopilación que realizó Méndez Plancarte.⁶

Fue una poeta de gran intensidad lírica que retomó los temas castellanos con temas religiosos fuera de moda en su tiempo. Urquiza se acomodó plácidamente en el soneto, y un ejemplo de su dominio de la versificación es el soneto titulado “Job”. Algunos críticos afirman que Urquiza logró dominar el arte de versificar como pocos lo han hecho en las letras nacionales, pero también abordó el terceto, las liras, los romances, las églogas y el verso libre.

⁵ José Vicente Anaya. “Presentación”, *El corazón preso*, recopilación de Gabriel Méndez Plancarte. México: Conaculta, 1990, p. 12 (Lecturas Mexicanas, 21).

⁶ Concha Urquiza. *Obras. Poemas y prosas*, comp. y pról. de Gabriel Méndez Plancarte. México: Bajo el Signo de Ábside, 1945.



Job

Y vino y puso cerco a mi morada y abrió
por medio della gran carrera.

FRAY LUIS DE LEÓN

Él fue quien vino en soledad callada,
y moviendo sus huestes al acecho
puso lazo a mis pies, fuego a mi techo
y cerco a mi ciudad amurallada.

Como lluvia en el monte desatada
sus saetas bajaron a mi pecho;
Él mató los amores de mi lecho
y cubrió de tinieblas mi morada.

Trocó la blanda risa en triste duelo,
convirtió los deleites en despojos
ensordeció mi voz, ligo mi vuelo,
hirió la tierra, la ciñó de abrojos,
y no dejó encendida bajo el cielo
más que la obscura lumbre de sus ojos.

En 1990 se edita su libro *Corazón preso* con el sello editorial del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en la colección Lecturas Mexicanas; la recopilación estuvo a cargo de Gabriel Méndez Plancarte y de José Vicente Anaya, quien también hizo la presentación. Martha Robles señala que muchos de sus poemas y algunos escritos en prosa, así como fragmentos de su diario fueron quemados por las monjas Hijas del Espíritu Santo por considerarlos profanos, no dignos de una postulante a religiosa.

Es interesante apuntar algunos paralelismos que encontramos en la vida de Concha Urquiza (Morelia, Mich., 1910) y de Enriqueta Ochoa (1928, Torreón, Coahuila). Ambas fueron unas enamoradas de Dios y escribieron desde muy temprana edad. Urquiza se adentró en la vida religiosa con las Hijas del Espíritu Santo y

renunció un año después, mientras que Enriqueta, a pesar de que ya se había decidido por la vida religiosa, permaneció un año en el noviciado y desistió por sugerencia de su padre enfermo.

Ni Concha ni Enriqueta pertenecieron a ningún grupo literario y su obra careció de promoción y difusión. Dedicaron gran parte de su vida a la docencia y la poesía. Sobre las contradicciones internas de Concha Urquiza, Robles apunta:

[...] no logró conciliar la idea de lo absoluto con la realidad. Dominó el arte de la versificación como no lo ha hecho, desde Sor Juana, otra poetisa nacional; su aliento y su fuerza, en cambio, reflejan vaivenes tormentosos del rechazo y la aceptación de su talento: cuando el fervor religioso la orillaba al ascetismo, abandonaba páginas y poemas junto a los objetos profanos y actos de vanidad; si la inteligencia retomaba el orden de sus quehaceres, la vocación creadora se imponía con la esperanza de la inmortalidad, la aproximación de la imagen divina y la lucha espiritual.⁷

Un ejemplo de la lucha interior de la poeta lo encontramos en este fragmento de "La cita":

Allí te esperaré, porque esta noche
no tengo otra morada;
a lo largo del húmedo camino
todas las puertas encontré cerradas,
y en la sombra tenaz perdí tu huella
—la senda de tu huerto y de tu parra—

Como ya lo mencionamos con anterioridad, la poética de Urquiza, en su mayor parte, está influenciada por temas bíblicos y religiosos, atormentada por contradicciones que nunca resolvió entre el amor a Dios y el amor erótico. De los sonetos bíblicos citaremos un fragmento de "Sulamita", que muestra una fina sensualidad:

⁷ Robles, p. 179.



Atraída al olor de tus aromas
y embriagada del vino de tus pechos,
olvidé mi ganado en los barbechos
y perdí mi canción entre las pomas.

Para Concha Urquiza, como para cualquier místico, la poesía es forzosamente producto de una revelación: no es posible escribir sin experimentar el trance espiritual. Aún siendo muy joven y en plena militancia comunista, la poeta sufrió una experiencia de revelación interior que la hizo girar bruscamente la brújula de su destino. A partir de entonces emprendió su camino de búsqueda espiritual y decide ingresar al convento.

Yo soy como la cierva que en las corrientes brama.
Sed y polvo de fuego su lengua paraliza,
y en salvaje carrera, con las astas en llama,
sobre la piedra el casco golpea y se desliza

Su vida transcurrió en un ir y venir entre el amor a Dios y el amor humano; su búsqueda fluctúa entre el amor divino y erótico. A pesar de que fue una gran enamorada de Dios, no logró evadir el dolor, las dudas, las crisis nerviosas y las depresiones. Así lo expresa en un soneto:

Este imperioso afán que te reclama
no en el centro del alma fue nutrido:
me ha turbado sin mí, como el sonido,
es ajeno a mi ser, como la llama.

Fue una poeta intensa, apasionada, con gran fuerza en el lenguaje; en sus poemas vemos reflejada la influencia de los pasajes bíblicos y de los poetas místicos españoles. Como buena buscadora espiritual, su intensidad la llevó a tocar los umbrales del erotismo. El siguiente fragmento de "La oración en tercetos" nos muestra la indiscutible calidad poética de Urquiza:

Como amante en el seno del amigo,
que largamente bebe su deseo,
gozarme quiero en soledad contigo.

Mientras que en "Canciones en el bosque" encontramos ecos de San Juan de la Cruz:

Yo cantaré mi amor contigo a solas
que escuchas en el viento sosegado
sobre los vastos campos de amapolas.

En "La canción de Sulamita", compuesta por diez sonetos, escrita en diferentes momentos entre 1937 y 1942, expresa las vacilaciones que la asolaron durante su corta vida:

Señor, y cuando mires que te olvido
ten piedad de tu mísera criatura
en quien es la traición naturaleza.

La vida atormentada de Urquiza aconteció entre su tendencia hacia la bohemia y su pasión por la vida religiosa, que la llevó a rechazar los ambientes intelectuales y la incompreensión de la moral de su tiempo. Fue una mujer de gran talento, con inquietudes sociales, pero también con una gran necesidad espiritual, lo cual la orilló a oscilar entre el cielo y la tierra, entre el amor erótico y el misticismo, entre la inteligencia y su amor desmedido hacia Dios, y entre la razón y la fe. Nunca pudo conciliar las pasiones terrenales y humanas con su vocación religiosa. Mujer de recia personalidad y aguda inteligencia que no toleró la austeridad del convento. Concha Urquiza es quizá una de las místicas mexicanas modernas más apasionantes.

Referencias

Urquiza, Concha. *El corazón preso*, recopilación de Gabriel Méndez Plancarte, recopilación de poemas inéditos y presentación



- de José Vicente Anaya. México: Conaculta, 1990 (Lecturas Mexicanas, 21).
- Barrientos, Alberto *et al.* *Introducción a la lectura de Santa Teresa* (obra en colaboración). Madrid: Editorial de la Espiritualidad, 1978.
- De Jesús, Teresa. *Las moradas del castillo interior*. Madrid: Editmat Libro, 1999.
- De la Cruz, San Juan. *Poesías completas*, estudio preliminar de Luis Miguel Martín Santos. Madrid: Editmat Libros, 1999.
- De la Cruz, San Juan. *Obras completas*, prólogo de Gabriel de la Mora, 6º ed. México: Porrúa, 1974 (Sepan Cuántos).
- De Pablo Moroto, Daniel. "Camino de perfección", *Introducción a la lectura de Santa Teresa*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1978, pp. 269-309.
- De Rougemont, Dennis. *Amor y Occidente*. México: Conaculta, 2001 (Cien del Mundo).
- Gil, Juan Albert. *Poetas místicos españoles*. México: Mensaje, 1942 (Hispanoamericana).
- Martín Santos, Luis Miguel. "Estudio preliminar", *San Juan de la Cruz. Poesías completas*. Madrid: Ediciones y Distribuciones Matías, 1999.
- Robles, Martha. *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*, t. II. México: Diana, 1989.
- Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*. Corea: Sociedades Bíblicas Unidas, 1999.
- Xirau, Ramón. *De mística*. México: Cuadernos de Joaquín Motriz, 1992.

ORGANIZACIÓN DESCRIPTIVA
EN CATARINA DE SAN JUAN, PRINCESA
DE LA INDIA Y VISIONARIA DE PUEBLA

Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez

Dimensión descriptiva

Resulta difícil concebir un texto narrativo que no esté determinado por la descripción, la cual coadyuva en la comprensión de la historia. El efecto de lo real es posible gracias a las descripciones y esto se debe a la acumulación de informantes que generan esta verosimilitud. La descripción llega a nosotros no sólo a través de imágenes, también nos proporciona efectos de sentido que van más allá de una simple visualización: toca fibras profundas que nos provocan un determinado sentimiento o una particular visión. En este sentido es posible señalar su importancia como elemento organizador relevante en el relato.

En algunos relatos cuyo realismo pretende ser manifiesto, se crea una ilusión de artificio. Se trata de textos donde se finge que existe una realidad descrita en ello. "Si la referencia extratextual es garantía de realidad, la intratextual garantiza la coherencia" (Pimentel, 32). Así, es conveniente indicar que los escritos monacales coloniales de la América española tienen la misma estructura y temática con sus antecedentes en la Europa medieval, y que persiguen el fin de ser textos ejemplares.

Existen formas comunes de describir, dependiendo de la organización o de la percepción que se tiene acerca de los personajes,





La filosofía siempre ha sido producto de una indagación constante sobre los fenómenos y los problemas sociales y naturales que sacuden al mundo, además de un deseo de investigarlos para elaborar el conocimiento que se plasmará en los textos de las ciencias humanas y sociales, entre ellas la literatura. De ahí la articulación de la filosofía y la literatura, pues la primera le da la fundamentación filosófica a la segunda; en ese sentido toda obra literaria tiene un contenido filosófico: epistemológico, ontológico, ético y estético. Estas cuatro dimensiones filosóficas están presentes en la literatura en sus distintos géneros, de allí su importancia y su conexión recíproca con la filosofía.

Esta obra es producto del esfuerzo de algunos profesores-investigadores de la Facultad de Humanidades de la UAEM y de la Unidad Académica de Filosofía y Letras de la UAGro. Su objetivo es dar a conocer la importancia de abrir las ciencias humanas y sociales, con la finalidad de articularlas y tener así un conocimiento holístico de la realidad social.

ISBN: 978-607-9426-17-0



9 786079 426170

